

vas y divinas formas, un fruto tan noble y tan perfecto como los antiguos ejemplares y dechados. Así se comprende que fray Luis de León, con ser poeta tan sabio y culto, tan enamorado de la antigüedad y tan lleno de erudición y doctrina, sea en la expresión lo más sencillo, candoroso e ingenuo que darse puede, y esto no por estudio ni por artificio, sino porque juntamente con la idea brotaba de su alma la forma pura, perfecta y sencilla, la que no entienden ni saborean los que educaron sus oídos en el estruendo y tropel de las odas quintanescas. Es una mansa dulzura, que penetra y embarga el alma sin excitar los nervios, y la templada y serena, y le abre con una sola palabra los horizontes de lo infinito:

«Aquí el alma navega
por un mar de dulzura, y, finalmente,
en él así se anega,
que ningún accidente
extraño o peregrino oye ni siente».

Ese efecto que en el autor hacía la música del ciego Salinas, hacen en nosotros sus odas. Los griegos hubieran dicho de ellas que producían la apetecida *sophrosyne*, aquella calma y reposo y templanza de afectos, fin supremo del arte:

«El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada».

Música que retrae al poeta la memoria

«De su origen primera esclarecida,»

y le mueve a levantarse sobre el oro y la belleza terrena y cuanto adora el vulgo vano, y traspasar las esferas para oír aquella música no precedera que las mueve y gobierna y hace girar a todas; música de números concordantes, que oyeron los pitagóricos y San Agustín y San Buenaventura, y que es la fórmula y la cifra de la estética platónica. Todo lleva a Dios el alma del poeta, no asida nunca a las formas sensibles, ni del arte ni de la naturaleza, con ser de todos los nuestros quien más la comprendió y amó, sino ávida de lo infinito, donde centellean las ideas madres, cual áureo cerco de la Verdad suprema, donde se ve distinto y junto

«Lo que es y lo que ha sido,
y su principio cierto y escondido»;

donde la paz reina y vive al contento, y donde se sienta el buen Pastor, ceñida la cabeza de púrpura y de nieve, apacentando sus ovejas con inmortales rosas, productoras eternas del consuelo,

«Con flor que siempre nace,
y cuanto más se goza, más renace».

¿Y será hipérbole, señores, el decir que tales cantos traen como un sabor anticipado de la gloria, y que el poeta que tales cosas pensó y acertó a describir, había columbrado en alguna visión la morada de grandeza, el templo de claridad y de hermosura, *la vena del gozo fiel*, los repuestos valles y los riquísimos mineros y las esferas angélicas

«De oro y luz labradas,
de espíritus dichosos habitadas?»

M. MENÉNDEZ PELAYO

GARCÍA MONGE y Cía.

EDITORES

SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am) cada tomito

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra*.
- 2.—Clarín: *Cuentos*.
- 3 y 4.—José Martí: *Versos*.
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas*.
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas*.
- 7.—Herodoto: *Narraciones*.
- 8.—Almafuerte: *El Misionero*.
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis*.
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*.
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos*.
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías*.
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde*.
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*.
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
- Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
- Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos*.
- Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica*.
- Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*.
- Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías*.
- Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
- Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
- Federico de Onís: *Disciplina y Rebelión* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
- Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*.
- Santiago Pérez: *Artículos y Discursos*.
- Ernesto Renán: *Páginas escogidas I*.
- Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac* (Ensayo).
- José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos*.
- Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*.
- Rabindranath Tagore: *Ejemplos*.
- Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*.
- Juan Valera: *Parsondes y otros cuentos*.
- Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
- » » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
- Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
- José Vasconcelos: *Artículos*.
- Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos*.
- Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*.

A € 1-25

Longfellow: *Evangelina*.

Fray Luis de León: *Poesías originales*.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Un libro más de Carmen Lira

Acaban de salir de los tipos de la Imprenta Alsina los *Cuentos de mi tía Panchita*, cuentos populares costarricenses, recogidos con habilidad y simpatía por Carmen Lira, que era la llamada a hacerlo.

Son éstos los cuentos:

Los cuentos de mi tía Panchita. — Tío Conejo comerciante. — La Cucarachita Mandinga. — Salir con un domingo siete. — La Flor del Olivar. — La mica. — El tonto de las adivinanzas. — La suegra del Diablo. — La casita de las torrejitas. — El Cotonudo. — La Negra y la Rubia. — Uvieta. — Por qué tío Conejo tiene las orejas tan largas. — Juan, el de la carguita de leña. — El Pájaro Dulce Encanto. — Tío Conejo y tío Coyote.

El librito resulta de lo más apropiado para los niños, por la sustancia de los cuentos en sí, como por la riqueza de expresiones del lenguaje popular en que están contados. Es la ocasión de que padres de familia y maestros los adquieran; constituyen un precioso regalo para los niños.

A € 1.00 el ejemplar se venden en la Administración del REPERTORIO y en la LIBRERÍA TORMO. En la docena se hace un descuento de 20%.

MADRES

YA en la calle, se vuelve y le grita a la hija mayor:

—Cuidáme el chiquito, que no se me vaya a perder.

Va para el trabajo; limpia botellas en la cervecería de Traube.

El chiquito por ahí se ve, desarrañado y sucio.

LA vecina está sentada en el corredor de su casa; hace la siesta. También se vuelve y le dice a la hermana:

Cuando oigo a esa mujer, me acuerdo de un cuento que hay de la Zorra y el tío Conejo. Una vez la Zorra buscaba los hijos en el monte, que se le habían perdido. Se topó con tío Conejo y le preguntó:

—¿No me ha visto mis jasmincitos?

Tío Conejo le contestó de muy mal modo:

—Sí, lo que topé por ahí⁽¹⁾ fué unos zorrillos hediondos.

J. GARCÍA MONGE

Marzo, 1919.

(1) Suena *ai*; se escribiría *ahí*, sin acento en la *i*.